

Lo tóxico del trabajo

Ensayo sobre crueldad, goce del Otro y violencia psíquica



Introducción

En primer lugar, la toxicidad del trabajo se manifiesta a diario. Contra esta crueldad no existe un antídoto simple.

Lo tóxico se siente como un infiltrado presente en todas las organizaciones. El infiltrado se disfraza de oportunidad, porque se reviste de mérito al normalizarse como lenguaje cotidiano; hasta el punto de que su traición nunca se percibe como violencia cotidiana.

Teniendo en cuenta que la **crueldad** no es solamente la agresión física o el insulto abierto, llamo crueldad a toda *práctica* que, aprovechándose de una *relación desigual de poder*, convierte al otro en un simple instrumento, ignora deliberadamente su sufrimiento y degrada su dignidad. La crueldad puede expresarse mediante amenazas, humillaciones o abusos explícitos, pero también mediante silencios, indiferencias, exclusiones y mecanismos institucionales que naturalizan el daño.

Como filósofo y psicoanalista la observo y la escucho una y otra vez. También me la confían quienes la padecen. Son trabajadores y trabajadoras que reciben propuestas aparentemente beneficiosas -un ascenso, una mejora salarial, una jefatura o una mayor estabilidad- a cambio de someterse a una lógica de poder que exige, por ejemplo, renunciaciones, simulaciones, mentiras y negación de sí mismo.

Desde una perspectiva psicoanalítica, puede decirse que allí opera el **gocce del Otro**: una modalidad de ejercicio del poder que no se satisface únicamente con la obediencia, sino que encuentra satisfacción en la subordinación del semejante. Cuando esta lógica se articula con determinadas formas de organización institucional, el trabajo deja de ser una actividad creadora o vocacional para convertirse en un dispositivo de sometimiento.

El plus de gozar y la toxicidad laboral

Cuando hablamos de goce nos referimos a aquello que impulsa a una persona a seguir repitiendo una conducta, incluso cuando ya no le proporciona verdadero bienestar; por ejemplo, la subordinación, la obediencia o la búsqueda de aprobación.

En los entornos laborales tóxicos, esta lógica aparece cuando un jefe o una jefa exige una disponibilidad ilimitada, una lealtad incondicional o sacrificios que exceden las obligaciones del puesto. La desigualdad de poder y la dependencia del salario dificultan poner límites o abandonar ese vínculo.

El trabajador puede continuar buscando reconocimiento o aprobación, aun cuando el maltrato y la frustración se repitan. Así, la promesa de una recompensa que nunca llega sostiene la repetición del sufrimiento.



El infierno cotidiano: acoso y maltrato laboral.

Abuso de poder y violencia psíquica

Desde una perspectiva psicoanalítica, esta dinámica cruel puede entenderse como un intento de responder a una demanda imposible del Otro: el sujeto actúa como si pudiera satisfacer aquello que el Otro desea, quedando atrapado en una relación donde el sacrificio -es decir, el dolor hacia lo interior- reemplaza al reconocimiento.

El costo de este sacrificio no siempre es visible. Se inscribe en el cuerpo, en el silencio, en la vergüenza, en la angustia y en el progresivo deterioro de la autoestima. Quienes viven en condiciones de vulnerabilidad -por necesidad económica, precariedad laboral o historias personales marcadas por la dependencia- suelen quedar especialmente expuestos a estas prácticas. Muchos ceden para conservar su empleo; otros resisten pagando un alto precio psíquico. Pero el cuerpo va a recordar de alguna manera aquello que las palabras no alcanzaron a decir.

Todos conocemos este fenómeno, directa o indirectamente, ya sea porque lo hemos vivido, lo hemos presenciado, visto o porque alguien cercano nos lo ha relatado. Sin embargo, la **crueledad** posee una extraordinaria capacidad para ocultarse. Se presenta como eficiencia, disciplina, liderazgo, exigencia profesional o cumplimiento de objetivos. Se ampara en lo aparentemente justo, en lo legal y en aquello que la organización considera normal.

Eso es, precisamente, lo tóxico: una forma cotidiana de violencia que corroe lentamente la vida psíquica, erosiona la dignidad de las personas y debilita el lazo social.

Y como en una inversión del Sermón de la Montaña, parece imponerse un nuevo orden: **"Felices ustedes cuando sean abusados, humillados, acosados o explotados, porque así demostrarán su compromiso con la organización"**. Allí donde el sufrimiento se convierte en una condición de pertenencia, el trabajo

deja de humanizar para transformarse en un verdadero infierno cotidiano.

Río de la Plata, Pascuas 2025. Fallecimiento del Papa Francisco.



Gustavo Ricardo Rodríguez

Lic. en Filosofía - USAL

Lic. en Psicología - UBA

Psicoanalista

Investigador IIPC/USAL